



Columna



Felipe Mena Villar

Director de Proyectos Externos y Egresados, U. San Sebastián sede Valdivia

Emprender no es espontáneo...

En Los Ríos hablamos mucho de emprendimiento. Lo celebramos en ferias, lo pedimos en discursos y lo invocamos cada vez que la economía se frena. Pero conviene decirlo sin eufemismos: el emprendimiento no aparece por generación espontánea, sino que se cultiva. Y como todo cultivo, requiere suelo, riego, técnica y constancia.

En esa tarea, Valdivia tiene una ventaja estructural: sus universidades. No por romanticismo académico, sino por su función concreta. Primero, generan conocimiento, investigación aplicada, innovación, transferencia y soluciones que pueden mejorar la productividad, abrir nuevos mercados o responder a brechas reales. Para eso es clave estar en contacto permanente con lo que pasa afuera: escuchar, observar y trabajar con los problemas tal como son, no como quisiéramos que fueran.

Segundo, forman profesionales. Y hoy esa formación no puede limitarse a lo disciplinar. Y tercero, pueden acompañar la transición al mundo laboral: empleabilidad no como trámite, sino como una ruta para que los egresados entiendan el mercado, se inserten mejor y aporten valor desde el día uno.

Ahora bien, si queremos que este ecosistema crezca de ver-

dad, las alianzas deben ser completas y eso requiere la participación del sector público, la academia y de privados. En tiempos donde la iniciativa privada a veces se mira con sospecha o se reduce a caricaturas, es clave volver a relevarla como motor legítimo del desarrollo. La inversión, el riesgo, la innovación y el empleo nacen muchas veces de emprendedores que necesitan reglas claras, colaboración y entorno que no penalice a quien intenta.

Aquí entra un punto decisivo: la confianza. Ésta no es un eslogan, es un activo productivo. Donde hay confianza, se abren redes, se comparte información, se cofinancia, se escala. Donde se erosiona, todo cuesta más.

Por lo mismo, cuando una universidad asume ejecución con recursos públicos, el estándar debe ser alto. No basta con "hacer actividades" ni con contabilizar asistentes. Hay que demostrar impacto, resultados que permitan aprender y corregir.

Valdivia necesita más emprendimiento, sí. Pero, sobre todo, necesita mejor emprendimiento. Si seguimos celebrando ideas sin construir condiciones, seguiremos cosechando eventos, no empresas. Cultivar ecosistema es un trabajo serio, debemos ponernos de acuerdo y cumplir.